

Antonio Pereira.-EL REGRESO.-Núm. CCXX de la Colección Adonais.

Díez

Antonio Pereira, poeta leonés, ha publicado su primer libro. Este hecho, sencillo y entrañable, siempre tiene una importancia especial, porque supone un punto de conocimiento extendido y abierto para todos. Y más, si ese libro, como sucede en este caso, viene a testificar la presencia de un poeta de cuerpo entero con cauce emocionado capaz de hacernos partícipes de una íntima aventura al hilo de su voz sugestiva.

Pereira era ya sobradamente conocido entre nosotros. Su andadura está jalonada con innumerables premios y publicaciones en revistas, datos que han servido para seguirle hasta llegar a este momento en que su presencia se ciñe al cuerpo denso de un libro de poemas. Y en este libro encontramos al poeta rayando la madurez, extendido en toda la profundidad de su mundo, con los cimientos seguros y la voz recobrada en un aliento sincero y emotivo.

El Regreso es un libro suficiente para entender a Pereira, para comprender el pulso de sus vivencias de su situación, de su forma de entender la poesía y servirse de ella como medio de comunicación para ponernos en contacto. Hay en él una temática sencilla y directa que necesita pocas explicaciones para modelarse. Relata aquí la entrañable alegría del regreso a su tierra, tras el peregrinaje por paisajes y gentes lejanas; ese encuentro con los seres queridos, con la tierra entrañada sobre la que afirmará su vecindad. Todo esto con una posición amorosa, en palabras sencillas que pueden llegar a salpicarse de cierto prosaísmo, pero que nunca pierden esa belleza y esa sinceridad que las traspasa.

Con todo este bagaje el libro adquiere un calor de resonancias íntimas fácilmente compartibles, y toca de cerca nuestros corazones. Porque precisamente la tierra que sostiene ese "regreso" palpitante de Pereira es esta tierra nuestra, la tierra acostumbrada que todos amamos en su silencio. Y en la voz de Pereira, enamorada del paisaje y de sus hombres, adquiere un color justo lejano del barato recuento localista, por encima de todas esas limitaciones, como ámbito donde el hombre, el poeta, encuentra la proyección de su canto.